



Organización  
**comunitaria**  
ante la  
**crisis climática**  
de El Salvador a Valencia



# Organización comunitaria después de una tempestad y antes de la próxima

Àlex Guillamón · en colaboración con Entrepobles Valencia

El día 29 de mayo del pasado año Entrepobles organizaba en la Beneficencia de Valencia una jornada de actividades bajo el título “¿De qué hablamos cuando hablamos de emergencia climática?”, que se enmarcaba en el Proyecto Barrio impulsado por el Museo de Prehistoria de Valencia.

Una semana antes el Periodic.com anunciaba la actividad con unas palabras que ahora pueden parecer proféticas: “Valencia ha sido elegida Capital Verde Europea en 2024 y se une así a la lista de ciudades europeas comprometidas con la protección del medio ambiente. Sin embargo, en los últimos años, en la ciudad se han intensificado los fenómenos climáticos, el aumento de las temperaturas y el incremento del nivel del mar, entre otros. Valencia, y todo el planeta, se enfrenta por tanto a un desafío global urgente: hacer frente a la emergencia climática”.

Seis meses después, continuando con esta línea de trabajo de Entrepueblos, visitaban Valencia a dos mujeres dirigentes indígenas amazónicas y una activista ecologista de Ecuador. El objetivo era dar a conocer y hacer cumplir el mandato que obliga a su gobierno a suspender definitivamente la explotación petrolera en el corazón del Parque Nacional del Yasuní, una de las regiones más biodiversas del mundo. Este compromiso venía de su aprobación masiva en un referéndum legalmente vinculante, realizado en agosto de 2023.

La tarde del lunes 28 de octubre tuvieron en La Repartidora un enriquecedor encuentro de intercambio con activistas y organizaciones sociales de Valencia. Pero en ese mismo momento recibíamos una mala noticia: el seminario que estaba previsto para el día siguiente con la Facultad de Derecho y el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad debía suspenderse! La Universidad activaba su protocolo de alerta para ese martes 29 en previsión de fuertes tormentas.

Pese a la suspensión, ni por un momento nos imaginamos la que se avecinaba. Por suerte, y así debemos reconocerlo, no todas las instituciones fallaron.

Aquella horrible tarde del 29 de octubre las tres compañeras ecuatorianas apenas pudieron tomar el vuelo que debía llevarlas a Berlín vía Madrid, en medio de un cielo negro, con una luz sobrecogedora, un aire de humedad en el ambiente... Pero no todo el mundo puede decir lo mismo. En el mismo momento miles de valencianos y valencianas estaban siendo abandonadas a su suerte en medio de la DANA por quien tenía la obligación de protegerlas, y 228 de ellas no regresaron a casa o no pudieron salir de ella.

## RESPONSABILIDADES E IRRESPONSABILIDAD POLÍTICA

Desde principios de los años 90 la comunidad científica y las instituciones internacionales vienen avisando sobre la gra-

vedad del cambio climático. Pero fue en octubre de 2018, cuando la publicación del informe del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC) disparó las alarmas: *“para limitar el calentamiento global a 1,5 °C se necesitarán transiciones rápidas y de gran alcance en la tierra, la energía, la industria, los edificios, el transporte y el transporte”*.

Esto fue el detonante para que se expandiera por casi todo el mundo un fuerte movimiento juvenil llamando a los gobiernos a tomar medidas, tanto para mitigar las emisiones,

A pesar de todas las previsiones de que el Mediterráneo es una de las regiones del mundo que más sufrirán los fenómenos climáticos extremos –con la alternancia de grandes períodos de sequía con danas, ciclogénesis, etc.–, tampoco ha habido ningún indicio de políticas para prevenir, alertar y reaccionar ante estos fenómenos que, con toda seguridad, nos afectarán cada vez más. Y, además, todo esto se ve altamente agravado en casos como el actual en la Comunidad Valenciana, con instituciones gobernadas



Luis Salgado - ChakanaNews

como para prever y adaptarse a un clima fuera de control. A partir de ahí muchos gobiernos emitieron solemnes declaraciones de emergencia climática. El Gobierno español lo hizo en enero de 2020. En mayo de 2021 aprobó la Ley de cambio climático y transición energética.

Sin embargo, desde entonces ni en el mundo en su conjunto, ni en nuestro país estamos en camino de ver los cambios y medidas necesarias. De hecho, desde ese 2021, según el inventario de emisiones mundial más prestigioso, el *Tracking Real-Time Atmospheric Carbon Emissions*, en el Estado español, no sólo no se han rebajado las emisiones, sino que han aumentado. Más allá del “bla, bla, bla”, los poderes políticos siguen capturados por las élites económicas interesadas en que no se detenga la fiesta de beneficios de la industria fósil.

por políticos sin el menor concepto de la gestión como servicio público.

Todos estos son los ingredientes que dejaron abandonadas a su suerte a las poblaciones afectadas por la DANA aquel 29 de octubre.

Esto nos recuerda un párrafo de la carta pública de un centenar de los más prestigiosos científicos y académicos británicos ante ese informe del IPCC de 2018: *“Cuando un gobierno voluntariamente declina en su responsabilidad de proteger a sus ciudadanos de daños y de asegurar el futuro para las próximas generaciones, ha fracasado en su deber más esencial. El contrato social se ha roto y, por tanto, no sólo es nuestro derecho, sino también nuestro deber moral rechazar la inacción del gobierno y el abandono flagrante de sus deberes, y rebelarnos para defender la vida misma”*.

Rara vez se pueden aplicar tan meridianamente estas palabras como en el caso de la DANA de Valencia.

### ¿SOLO EL PUEBLO SALVA EL PUEBLO? LA COMUNIDAD ANTE EL DESASTRE

Ante la incomparecencia institucional, una impresionante ola popular de solidaridad emergió espontánea e inmediatamente. Miles de personas voluntarias se trasladaron a las zonas afectadas para ayudar en todo lo necesario. La gente sí supo captar enseguida que lo primero que necesitaban las poblaciones afectadas era saber que no estaban solas. Y, además, supo organizar progresivamente las tareas con inteligencia colectiva y, a su vez, aumentar la presión hacia las instituciones.

No es un fenómeno único de ese caso. El sociólogo **Charles Fritz**, uno de los primeros investigadores sobre desastres, escribía ya en el año 1957 que *“el movimiento en dirección al desastre suele ser cuantitativa y cualitativa-*

**La acción comunitaria, la ayuda mutua y la autonomía ciudadana, imprescindibles para tener una sociedad sana y resiliente, no están reñidas con la exigencia a las instituciones de que cumplan con sus obligaciones**

*te más significativo que la fuga o la evacuación del área destruida; lo más habitual en la mayoría de las catástrofes es que, al cabo de unos cuantos minutos, miles de personas empiecen a converger hacia la zona afectada, hacia los lugares de primeros auxilios y los hospitales [...]”.*

Esta cita está recogida del libro *“Un paraíso en el infierno”*, de 2010, donde la escritora ecologista y feminista **Rebecca Solnit** analiza las reacciones sociales en distintos casos de catástrofes, donde, entre otras cosas dice: *“Es la misma observación que he encontrado en todos los escenarios del desastre compartido, una y otra vez la proximidad de la muerte genera nueva vida, una vida más acuciante, menos preocupada por las pequeñas cosas y más comprometida con las grandes, más implicada, por ejemplo, con la organización social y la contribución al bien común”.* Y añade más adelante: *“Lo sorprendente de cómo operamos los humanos ante los desastres no es simplemente que tanta gente esté a la altura de las circunstancias, sino que lo hace con alegría. Esta alegría revela un anhelo insatisfecho de la comunidad”.*

La primera reacción de las instituciones fue también la típica: tardía, reactiva, burocrática y fría. Es la incomodidad

frente a la irrupción de una comunidad activa que dejaba aún más al descubierto la ineptitud oficial.

Y es en este contexto cuando surge la polémica sobre el lema *“Sólo el pueblo salva al pueblo”*. No es un grito extraño para la gente que llevamos años cooperando en América Latina. Lo hemos oído en varios momentos similares de devastación de catástrofes naturales agravadas por la inacción política. La novedad en este caso ha sido ver a la extrema derecha intentando apropiarse del lema para atacar el estado social y para abonar su concepto excluyente y racista de *“pueblo”*. Y del otro lado, criticando el lema, las fuerzas políticas institucionales que pretenden solucionar todos los desastres –tanto el COVID, como el cambio climático, como su propia inoperancia– escondiéndose detrás del ejército.

Lo podríamos explicar de muchas maneras, pero pocas son tan sencillas y claras como las palabras de la catedrática de la Universidad de Valencia **Beatriz Gallardo** durante los días posteriores a la DANA: *“Hay que diferenciar entre las afirmaciones que evocan un pueblo apegado a la solidaridad, porque se ha sentido abandonado y muy solo en un clima de dolor y trauma colectivo, de la instrumentalización que esgrimen la ultraderecha y sus grupúsculos activistas. No se puede condenar sin más el uso del eslogan, porque esto supone criminalizar a quienes le esgrimen como lema de compañerismo y conciencia de clase, y equipararlos con quienes le espolean para desacreditar la política [...] Esta nivelación es precisamente el triunfo de la anti política”.*<sup>1</sup>

Efectivamente, la acción comunitaria, la ayuda mutua y la autonomía ciudadana, imprescindibles para tener una sociedad sana y resiliente, no están reñidas con la exigencia a las instituciones de que cumplan con sus obligaciones como responsables de la gestión de los servicios y los presupuestos públicos. Por el contrario, ante gobierno autonómico irresponsable y negacionista, un gobierno central distante y una UE que desmantela el Pacto Verde al mismo tiempo que nos recomienda espabilarnos como podamos con el kit de las 72 horas, son la única posibilidad de que las instituciones cumplan sus obligaciones con la ciudadanía con eficacia, equidad y transparencia.

### AUTOORGANIZACIÓN DE LAS POBLACIONES AFECTADAS

Si la reacción inmediata y espontánea de la gente es algo tan común en estas situaciones, ya no es tan frecuente que el impulso de la organización popular continúe más allá del momento de la emergencia. Tenemos un caso muy cercano en



la memoria: ¿qué ha quedado de todos aquellos aplausos en los balcones y de los grupos locales de ayuda mutua durante la COVID? ¿Y de esa afirmación de que “de ésta saldremos siendo una sociedad mejor”?

Pero en el caso de Valencia la solidaridad ha sido tan fuerte, el desamparo y la falta de confianza en las instituciones son tan grandes, que las comunidades y poblaciones afectadas han tenido que ir construyendo sus formas de organización colectiva. La **Red de Comités Locales de Emergencia y Reconstrucción** reúne gran parte este movimiento para organizar, no sólo el apoyo mutuo, sino la exigencia en las instituciones. Los Comités son espacios de confluencia de entidades y vecinal, que reclama una reconstrucción diligente, efectiva, transparente, con participación comunitaria activa, con criterios de justicia social. Y también reclaman memoria y justicia para depurar responsabilidades por tantas muertes, tanto dolor, tantas experiencias traumáticas y tantos daños materiales que se habrían podido ahorrar si esa tarde

todo el mundo hubiera cumplido con sus obligaciones. Este esfuerzo colectivo será imprescindible para conseguir sus objetivos.

En primer lugar, para reparar los daños materiales y sociales de la DANA y para resolver las necesidades básicas que a tantos meses vista todavía están lejos de ser atendidas.

En un segundo nivel para avanzar en la reconstrucción, un terreno en el que es vital abordar las causas del desastre y prevenir que no vuelva a suceder. Y cuando decimos esto no nos referimos al fenómeno meteorológico, que toda la comunidad científica tiene muy claro que será inevitable. Sino a los factores sociopolíticos de la vulnerabilidad: la inoperancia del sistema autonómico de alerta a la población, la falta de planes de respuesta rápida que impliquen activamente a la población de forma organizada y, sobre todo, una planificación territorial más guiada a favorecer la especulación urbanística y los negocios turísticos que el bien común, así como las graves deficiencias en la gestión del transporte, los torrentes, los espacios naturales y el litoral.

Y un tercer nivel es tener en cuenta que para resolver todo esto es necesario

un proceso participativo hacia una **transición ecosocial** que aborde medidas a más largo plazo para reorientar el modelo de crecimiento urbanístico y económico, para adecuar el País Valencià –y toda la cuenca mediterránea– a los retos de todo tipo que deberemos afrontar en los próximos años y décadas. Intentando por una vez ir un poco por delante y no por detrás de los acontecimientos.

Tal como afirma Rebecca Solnit en su libro: *“Aceptando que las naturalezas humanas son diversas, quizás el desastre no demuestre quienes somos siempre o quienes somos de forma general, sino quienes podríamos ser”*. De eso se trata ahora, de transformar ese potencial en una realidad colectiva sostenida. 🧠

#### Nota:

1. Beatriz Gallardo Paúls, *El análisis de una lingüista: ¿qué hay detrás de la apropiación del lema ‘Solo el pueblo salva al pueblo?’*, en Agenda Pública 21-11-2024